



CIEA7 #1:

GUARDIANES DE LA HISTORIA Y DE LA MEMORIA: 'TRADICIONES',
COLECCIONES Y OTRAS MANIFESTACIONES (IN)MATERIALES DEL PERÍODO
COLONIAL.

Victòria Medina[◊]

victoriamedinaf@hotmail.com

Théophile Kouï[◊]

kotheophile@yahoo.fr

Maria Dolores Soriano[●]

mdsoriano@bcn.cat

La *Srihake* o la Ley de las máscaras entre los Wê de Costa de Marfil (África Occidental):

Tradición y Modernidad

La máscara es por excelencia un signo de identidad cultural en la sociedad Wê de Costa de Marfil y desempeña un papel muy importante en las ceremonias tradicionales. Ésta, de gran riqueza formal y expresiva, sirve de soporte material a concepciones espirituales y sociales que solo se manifiestan en lugares y momentos privilegiados. La máscara constituye el lazo entre el mundo visible y el mundo invisible. Y solo ella –sirviéndose de un lenguaje específico en sus más diversas representaciones–, es quien hace posible la comunicación entre los dos universos. Más allá de las motivaciones religiosas o mágicas, la máscara es un receptáculo de fuerza vital; su portador, asume una identidad diferente a la propia que expresa mediante unos ritos ceremoniales de larga tradición. El presente trabajo preliminar expone el papel de la máscara Wê como elemento de comunicación y sus diferentes usos y variedades.

Máscaras africanas, Wê, Costa de Marfil, Africa occidental.

[◊] SERP, Dpt. De Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia, Universitat de Barcelona.

[◊] Université de Cocody (Abidjan, Côte d'Ivoire).

[●] Museu Etnològic de Barcelona.

INTRODUCCIÓN

En África, las máscaras constituyen un papel esencial en la transmisión de los conocimientos tradicionales. De gran riqueza formal y expresiva, estas creaciones plásticas sirven de soporte material a concepciones espirituales y sociales que solo se manifiestan en lugares y momentos privilegiados. Una máscara está pensada para verse en movimiento, y como bien define José Luís Cortés (1992: 106-111), «la máscara es la dimensión dinámica del arte africano». En ocasiones, ésta desempeña el papel menos importante de todo el complejo que envuelve al enmascarado.

Por lo general, un museo expone sólo la parte de madera de la máscara, sin su traje (Willet, 2000). En consecuencia, la falta de elementos que la acompañan, puede llevarnos a interpretaciones erróneas. La mayor parte de las personas interesadas por la escultura africana, juzgan y analizan la máscara fuera de contexto – sea ritual o no –, y ésta, queda aislada totalmente de su verdadero significado. Tras la máscara y el rostro oculto de su portador, cada pueblo esconde y protege una sabiduría ancestral que transmite de generación en generación.

La tradición de la máscara se remonta a los tiempos inmemoriales, a la sociedad egipcia en la cuál la máscara ha desempeñado siempre un papel importante. Es más, su práctica y uso se remonta a unos 9.000-7.000 años a.C. tal como se evidencia en las pinturas rupestres halladas en el Sáhara, en Tassili n'Anjjer (Argelia), yacimiento prehistórico de gran riqueza. Entre las más de 15.000 muestras de pinturas y grabados rupestres, se han identificado una gran variedad de elementos temáticos: diferentes tipos de personajes humanos, peinados, detalles de adornos femeninos, vestidos de tela, arcos, representaciones de animales, figuras de cabañas semiesféricas, etc., destacando de forma especial, las figuras halladas en la zona *Sefar y Inauanrhat* en las que aparecen personajes enmascarados (Leiris & Delange, 1967)¹.

Quizás, para comprender su valor como elemento de comunicación, deberíamos situarnos en el punto de mira del reverso de la máscara y no en su anverso. Y formularnos asimismo cuestiones básicas tales como ¿Qué ven los ojos del portador? ¿Qué expresa el enmascarado? ¿Por qué esconde su rostro tras la

¹ Recientes hallazgos arqueológicos han dejado al descubierto este verano en las Islas Nuvuk (Canadá), una pequeña máscara de marfil de 5 cm perteneciente a la Cultura Dorset o Paleo-esquimal, la que precedió al pueblo Inuit. De una antigüedad entre los 1500 y 800 años a.C. el descubrimiento sorprende por ser la primera máscara hallada y conservada en el ártico norteamericano. El marfil se extrajo probablemente de los colmillos una morsa (Nota de los Autores).

máscara? En el presente estudio preliminar nos adentraremos en su tipología, uso y significado según la tradición del pueblo wê de Costa de Marfil (África Occidental).

AREA GEOGRÁFICA DE ESTUDIO

La población wê se localiza en África Occidental, en dos de las 19 regiones de Costa de Marfil (nombre oficial *République de Côte d'Ivoire*): Dix-huit montagnes y Moyen-Cavally². Situado entre los 6° y los 8° de latitud norte, limita al oeste con Liberia y se sitúa entre dos de los ríos más importantes del país, el Cavally y el Sassandra que desembocan en el Golfo de Guinea. Los wê habitan en el bosque tropical, en una de las regiones más húmedas del África occidental. Destaca la cadena montañosa que atraviesa de oeste a este, formada por los montes Dan y Toura, que van desde zonas de selva hasta paisajes de sabana arbustiva.

Con una extensión de 14.000km², el país wê se subdivide en unos cincuenta “territorios” o *bloa*, agrupaciones socio-políticas resultado de alianzas con fines matrimoniales y militares, de dos o más clanes patriarcales o *tkè* (Schwartz, 1975; Verger-Fèvre, 2005).

LOS WÊ DE CÔTE D'IVOIRE

Los wê, cuyo nombre significa *les hommes qui pardonnent facilement* (“los hombres que perdonan fácilmente”), pertenecen al grupo cultural Krou. En efecto, los propios wê se diferencian entre ellos por pertenecer a las tierras de los wê del Norte (Gbéon, Tabao, Zohon, Zaho, Pleou, Taaho, Glanho, Tchoulou) o a la de los wê del Sur. Los conceptos wobé y guéré no corresponden a nada en lengua wê ya que son creaciones del sistema colonial.

A grandes rasgos, la colonización dividió este pueblo en dos etnias: en el norte, los wôbé (prefecturas Kouibli y Fakobli) y en el sur, los guéré (prefecturas de Toulepléu, Bolequin, Gigló, Taï, Duékoué, Bangolo y Logoualé), aunque algunos

² La región de *Dix-huit montagnes*, con capital en Man, está dividida en 4 departamentos; Bangolo, Biankouma, Danané y Man. La región de *Moyen-Cavally*, con capital en Gigló, está dividida en 3 departamentos: Duékoué, Gigló y Toulépleu (Nota de los Autores).

autores defienden que en realidad se trata de un único grupo étnico (Gonning, 2006; Verger-Fèvre, 2005).

Los pueblos que ocupan la parte más septentrional del territorio reciben, a la vez, el contacto de tres pueblos diferentes perteneciente al grupo de los Mande: los Toura al norte, los Gouro al este y los Yacouba al oeste (Girard, 1967; Gonnin & Allou, 2006).

Desde el punto de vista de organización social, los wê parecen a primera vista muy diferentes de sus vecinos patrilineales de la selva del oeste del mismo grupo Krou, los Bété y los Dida. Lo que caracteriza particularmente al país wê es el aislamiento extremo en el que está sumergido geográficamente este país y las dificultades de penetración hasta una época muy reciente. Incluso con la llegada de la Independencia Nacional en 1960, Costa de Marfil no ha reducido las diferencias, cada vez más marcadas, entre zonas próximas a la capital, beneficiarias del polo privilegiado de crecimiento que es Abidjan, y zonas alejadas que padecen más lentamente los “generadores” de cambio (Schwartz, 1975: 26).

Si el universo material del campesino guéré ha sufrido a lo largo de los años profundas transformaciones, las instituciones fundamentales de la vida social, han resistido mejor las fuerzas del cambio. Las administraciones coloniales, y más recientemente, las marfileñas, no han tenido nunca en su punto de mira los aspectos inmateriales, muy difíciles de “tocar” –como el pueblo y el territorio–, lo que ha permitido que la tradición haya marcado fuertemente las principales manifestaciones que rodean las grandes etapas de la vida: nacimiento, iniciación, casamiento y muerte.

LA “SRIHAKÉ” O LA LEY DE LAS MÁSCARAS WÊ

Origen y simbolismo

La gran cantidad y variedad de máscaras que encontramos en Costa de Marfil es una consecuencia directa del rol excepcional que tiene reservado la máscara de madera tanto en los aspectos religiosos y mágicos como políticos y sociales de la vida. La máscara es el principal objeto cultural y verdadero centro del culto a los antepasados, y de ella proceden muchas de las diferentes funciones de la vida en general. Esto explicaría, la ausencia casi total de estatuas o esculturas representando un personaje humano de pie pues la máscara de madera juega virtualmente el rol –si

se puede decir así—, de una “estatua de antepasado”, tal como se conoce entre otros pueblos del África Occidental y Central.

En cierta manera, este carácter “utilitario” explica la cantidad excesiva de máscaras e incluso las diferencias en la forma y la morfología. Salvo casos muy excepcionales, una función de la máscara claramente delimitada, sea ésta de orden superior o inferior (de naturaleza más recreativa) no se le exige que sea de un tipo ni de un color determinado. Su apariencia no debe ser relacionada con una categoría y una función específica. En los wê, se ha descubierto que máscaras de aspecto similar pueden tener diferentes usos (Willet, 2000: 180). Su prestigio, no dependerá entonces de la imagen, sino de la experiencia e información adquirida en el campo. Y su poder para influir en los antepasados, variará según el status del propietario.

Cada sociedad tiene su lenguaje, su modo de expresión para poner de manifiesto las realidades en que se sumerge. Así, el concepto de máscara tiene múltiples significados según las sociedades aludidas. En el Mundo occidental, la máscara es objeto de disfraz en los contextos de juego (teatro) o regocijo (baile de máscara). Si nos quedamos con el contenido del concepto en las sociedades occidentales, se hace patente un uso inadecuado de la palabra “máscara” que no corresponde a la considerada realmente en la sociedad wê.

La máscara de la que se trata aquí no es la que se utiliza para ir a un baile de máscaras. Al contrario, es una entidad a la vez física y espiritual. Para los pueblos que creen en ella, la máscara es el espíritu intermediario imprescindible entre sus antepasados del otro Mundo y la comunidad de los vivos. La realidad designada por el concepto de máscara, no puede reducirse solamente a su cara, porque “la cara de un hombre, aunque sea muy importante no es un Hombre”; en el sentido que los wê lo entienden, la máscara o *Gla*, se trata más bien de un conjunto de elementos, de una totalidad, que van más allá de la propia cara. Simboliza un ser que encarna un espíritu capaz de comunicar con los del Más Allá.

Según la mitología, los *Tingnon* llegaron a la tierra trayendo como único bagaje cultural el *Gbâ* del Dios *Kéla*. Se encontraron inmediatamente con la Naturaleza, y muy especialmente con el *Guinarou* o *Zédé*, símbolo del eterno inicio y transformación. Para doblegarlos a su Ley, intentó integrarlos al mundo animal. Pero la maleza monstruosa y poderosa amenazaba con sumergir a los primeros y raros *Tingnon* que solamente contaban con el *Gbâ* y que fueron incapaces de defenderse. Entonces intervinieron los genios *Kosri*, chispas divinas, espíritus puros que tuvieron que materializarse para manifestarse a los *Tingnon* y adoptaron una esencia humana.

Según la tradición, estos genios eran pequeños hombrecillos rojizos, robustos, bien proporcionados y de buen ver. Surgieron de la maleza, y completaron la ley divina con leyes propias del mundo terrenal: las referentes a la guerra, a la justicia, de la búsqueda del culpable, la de la paz entre los hombres, etc. en resumen, las de la vida en sociedad. Cada una de estas leyes (*Ké*) fue entregada a los hombres por un *Kosri* determinado, simbolizada por una Gran Máscara hecha a la imagen del genio donante (Girard, 1967; Medina & Kouï, 2009; Medina, Kouï & Soriano, 2010).

Ley tras ley, máscara tras máscara, los wobé juntaron la totalidad de su espiritualidad, una cosa nada fácil, ya que los *Kosri*, aunque bellos y poderosos, eran malos y a golpes de látigo hacían entrar en la memoria de los hombres recalcitrantes las leyes que les traían. Estas leyes constituyen lo que los wobé designan con el nombre de *Srihaké*, la Ley de la Máscara que encierra el destino de la Humanidad. Cada máscara tiene una tarea determinada, derivada de la ley correspondiente.

Al mismo tiempo, los *Tignon* recibieron de los *Kosri* las sociedades secretas o *Sriti*. Éstas se dividen en dos grupos distintos: las que ponen sus fuerza en la de los ancestros, formando las Sociedades Secretas de las Grandes Máscaras (*Sriklahi* y *Glâ*), y los que se someten al poder de los *Koku Kouï* (*kwi*).

La relación de las mujeres con las máscaras, merece ser comentada. Verger-Fèvre (2005) dedica unas líneas a tratar el papel de la mujer ante las sociedades enmascaradas. En el país wê, por tradición cultural, ninguna mujer puede o debe ver una máscara con su indumentaria ritual. Y en caso de estar presente, se puede observar como en algunos pueblos, esconden la cara entre sus manos. Esta prohibición, por lo general, se da en todo el continente africano. Las máscaras, cualquiera que sea su apariencia, sólo pueden ser animadas por hombres iniciados. Sin embargo, en el país gueré, hay ciertas excepciones. En el departamento de Bangolo, en la localidad de Béhoué Zibiao, la Gran Máscara *Dibaou* es excepcionalmente animada por una mujer. Bajo los consejos de un adivino, ella retomó la máscara de su abuelo paterno al no designar a ningún sucesor. La naturalidad y pureza con que lleva la máscara, acompañada de una voz deformada por la superficie de la madera, hace que a la práctica sea considerada como un hombre. En la sociedad wobé, la máscara en tanto representación facial, nunca ha representado una cara femenina.

Las danzas con máscara tienen un elemento espectacular, ya que se ejecutan ante un público, unas veces restringido y otras más amplio. Reservada a usos rituales, la máscara no es solamente un accesorio litúrgico o una insignia, sino también un

objeto sagrado que importa sustraer a la vista de los profanos, al menos cuando está inactiva (Leris & Delange, 1967: 141).

Entre los wê, el *Gla*, es un conjunto que comprende: el portador vivo de la máscara, los accesorios (las faldas de rafia, las túnicas, el sombrero de plumas de águilas, etc.), y por fin la cara, que por metonimia, suele generalmente designar este conjunto bajo la apelación de *gla*. Y éste, puede clasificarse a la vez, en cuatro tipos de *Gla*: el individual, el colectivo, el *gbâ* de *gbâhidyue* y el de *gbudyue* (Girard, 1967).

Se trata de un rasgo característico de una civilización cuya trama es el rito de la iniciación en un recinto de la selva. La identidad cultural de aquella civilización está esencialmente estructurada en sociedades secretas (*Gla, Kwi, Ziri o Sri*) que son las encargadas de la protección y de la felicidad del conjunto de la sociedad. La existencia de estas sociedades secretas descansa en la verdad, la igualdad y la justicia. En los pueblos wobé y gueré, podríamos decir que ambas presentan una doble cara. Según palabras de Girard (1967), *La premier, apparente, qui concerne les rapports sociaux et familiaux constituant la coutume de ces ethnies, est perceptible pour l'étranger, l'Administration. L'autre face, cachée, mystérieuse, pourtant toujours présente, débordant le cadre religigieux, inspirant peut-être a l'heure actuelle les élections et la politique, appartient aux sociétés secrètes.*

Desde siempre, el mito de la máscara descansa en el anonimato del portador, fenómeno voluntariamente aceptado por el conjunto de los miembros de la sociedad secreta. Es la Ley fundamental de la máscara. El anonimato permite al portador entrar en el mundo invisible, salvando la puerta del otro mundo. Es la vía de acceso al infinito del cosmos donde se pone en armonía con las fuerzas y las leyes universales. Gracias a esta metamorfosis, accede al estado de espíritu que la capacita para desempeñar su papel de intermediario y de antepasado entre Dios y los hombres que permanecen en la orilla de los vivos.

Entre los wê, la máscara es la representación simbólica de un espíritu protector. Se trata pues de un personaje a la vez mítico y místico, espiritual y material, visible en ciertos momentos e invisible en otros. Es el quién dicta las leyes que rigen la comunidad.

En las áreas culturales donde la civilización está estructurada por la máscara y sus alrededores, ésta es el zócalo estructural de la regulación social y embebe de hecho todos los aspectos de la vida social. En la sociedad wê, que es la que nos interesa aquí, la máscara es una institución supraterrrenal encargada de gestionar la comunidad a un nivel que supera el de los hombres. De ahí, su influencia sobre la

humanidad, sobretudo en las épocas en que la magia y la religión absorben todos sus pensamientos y todas sus actividades entre el mundo visible y el mundo invisible.

Gracias a su capacidad de desdoblamiento funcional, la máscara aparece como el verdadero propietario de todos los poderes. Representante de Dios y de los antepasados –cuyas voluntades transmite a los seres humanos–, la máscara debe acogerse a su origen, cuando sale del misterio orgánico del cosmos o cuando se desprende del inconsciente antes de dilatarse en creencias colectivas, en cultos de los antepasados de las fuerzas ocultas y de los espíritus. Desde el punto de vista metafísico, la máscara manifiesta las energías primordiales del ser humano.

El uso de un lenguaje secreto refuerza la protección de la institución evitándole la divulgación de los conocimientos esotéricos que la máscara tiene. Pero más allá de la protección de los conocimientos esotéricos, el lenguaje sagrado de la máscara es ante todo el medio adecuado de comunicación con el mundo invisible, los dioses y las almas de los antepasados. Como podemos constatar, la cultura de lo invisible desempeña un papel primordial en la civilización de la máscara.

Clasificación de las máscaras Wè

En la comunidad wè hallamos una heterogeneidad de máscaras que definen su identidad. De ahí la necesidad de dar a conocer su tipología.

Desde mediados del siglo XX se han realizado estudios que nos han servido de modelo y base para nuestra clasificación (Girard, 1967; Verger-Fèvre, 2005) pero que debemos corregir en este estudio preliminar. En un primer intento de recoger datos sobre publicaciones que trataran el estudio de las máscaras Wè, localizamos el trabajo de Girard (Medina, Kouï & Soriano, 2010). Su autor expone más de quince variedades de máscaras Wè.

Clasificación de máscaras wè según Girard (1967):

1. *Koma*: máscara de los Clarividentes. Esquiva la brujería y descubre la Verdad. Su poder es superior a todas las demás.
2. *Dihidisri* o *Didisri*: máscara de la Paz, a la vez, juez y abogado.
3. *Bobo-sima*: máscara de la fuente encargada de velar por la salubridad del agua.
4. *Santigbe* o *Santigbeu* (*Satigbö*): máscara de la Limpieza. Vela por la higiene del pueblo.
5. *Tonhousri* (*Tohusri*): máscara de la Guerra. Se transmite de padre a hijos, y algunas veces tiene el papel de juez.

6. *Kouesri (Kwesri)*: máscara del Fallecimiento, forma una sola con la máscara del entierro *Gnaouidesri (Nyanidesri)* o *Kounitezri (Kunitesri)*.
7. *Tehêsri (Tehestri)*: máscara de la Maldición.
8. *Djipoho (Dyipoho)*: máscara de la Circuncisión.
9. *Dehesri*: máscara de Ceremonia.
10. *Delesri o Blesri*: máscara del Canto.
11. *Koulapasri (Kulapasri)*: máscara de la Caza.
12. *Koposri*: máscara del Trabajo. Es la misma que la máscara de la cosecha (*Kodolesri*).
13. *Tidisri*: máscara de la Danza.
14. *Plehesri (Plehêsri)* o *Plezri*: máscara de la Carrera.
15. La Máscara del Pueblo. La protectora de la comunidad.

Un segundo trabajo más reciente publicado por Verger-Fèvre (2005), reduce a dos grandes grupos la clasificación de las máscaras wê: el primero, el llamado Máscaras de Diversión y el segundo, el de las Máscaras de Control Social.

Clasificación de máscaras Wê según Verger-Fèvre (2005):

1. Máscaras de Divertimiento:
 - 1.1. *Masque mendiant* (máscara pordiosera) (*Zro Gla*)
 - 1.2. *Masque comédien* (máscara cómica)
 - 1.3. *Masque chanteur* (máscara cantante) (*Blé Gla*)
 - 1.4. *Masque danseur* (máscara danzante) (*Dihi Gla*)
2. Máscaras de Control Social:
 - 2.1. *Masque policier* (máscara policía) (*tee Gla*)
 - 2.2. *Masque de Guerre* (máscara de guerra) (*tée Gla*)
 - 2.3. *Masque Griot (Kbepo Gla)*
 - 2.4. *Masque de sagesse* (máscara de sabiduría) (*Gla Klaa; Nangnehó*)

Teniendo en cuenta el papel primordial que la sociedad wê concede a sus máscaras, y revisando los dos trabajos anteriores, en este estudio preliminar proponemos únicamente una clasificación según la funcionalidad de la máscara, es

decir, teniendo en cuenta el uso y la finalidad que los wê otorgan a cada una de sus máscaras³.

Según su función, las máscaras wê se pueden clasificar en 4 grandes grupos:

1. Máscaras de Diversión/Entretenimiento:
 - 1.1. *Masque mendiant* (máscara pordiosera) (*Zro Gla*)
 - 1.2. *Masque comédien* (máscara cómica) (*Kpahisoco Gla*)
 - 1.3. *Masque Griot* (Brujo, hechicero) (*Kbepo Gla*)
2. Máscaras de Celebraciones solemnes (funerales, casamientos, etc.)
 - 2.1. *Masque chanteur* (máscara cantante) (*Blé Gla*)
 - 2.2. *Masque danseur* (máscara danzante) (*Dihi Gla*)
3. Máscaras de Control Social:
 - 3.1. *Masque policier o de guerre* (máscara policiaca o de guerra) (*Tee Gla*)
 - 3.2. *Masque de sagesse* (máscara de sabiduría) (*Gla Klaa; Nangnehó*)
4. Máscaras de Carrera:
 - 4.1. *Masque de course* (máscara de competición) (*Plehesri*)

Prácticamente todas las máscaras wê se pueden incluir en estas cuatro categorías. En relación a la clasificación propuesta por Girard, parece haber una exageración en la cuantificación de tipos de máscaras al repetirse el mismo tipo de máscara varias veces. La clasificación de Verger-Fèvre se acerca más a la realidad aunque existe alguna confusión. Las máscaras del Canto y de la Danza no deben incluirse en la categoría de diversión ya que su salida es siempre solemne como la que se muestra en los funerales u otras celebraciones notables. La Máscara *Plehesri*, máscara individual, es la más simple e inofensiva de todas ellas. Niños y mujeres están autorizados para verlas.

Forma, estilo y material

Las máscaras wê, por lo general de unas dimensiones de 30cm de altura por 20 de largo y 15 de profundidad (Gnonsoa, 1989; 2007), tienen un aspecto más negroide que sus vecinos los *dan*, cuyas máscaras reproducen fielmente la cara humana con gran realismo, muy estilizada, el ideal estético aplicado a la máscara. En contraposición, la máscara guéré-wobé se caracteriza por su hostilidad hacia la forma

³ En posteriores trabajos se ampliarán los contenidos de dicha tabla, teniendo en cuenta otros parámetros tales como la forma (antropomorfas, zoomorfas), el significado (simples, complejas) y/o su modalidad de transmisión (individuales, familiares, públicas) (N. de los A.)

clásica de la cara; aunque no se representan todas las partes esenciales de la cara, ciertas partes se inflan desmesuradamente mientras que otras guardan un valor natural. El escultor quiere acentuar hasta la hipertrofia el elemento que considera más típico, la frente y los ojos, la boca, la nariz o los ojos cigóticos. Así, el conjunto es una construcción plástica y arquitectónica, en la que las partes se suman produciendo un potente efecto por la oposición de sombras oscuras y protuberancias claras; una visión expresionista. Los guéré-wobé señalan esta particularidad como una morfología parecida de la escultura en madera con los modelados en tierra representando la cabeza del fetiche *Glé*. Pero a veces combinan la forma humana con elementos como picos de aves, cuernos, orejas o defensas de animales salvajes.

En contraposición al ojo practicado en la pared de la máscara, y perfectamente encuadrado de un borde ligeramente realzado que permite al danzante mirar al público, el ojo de la máscara guéré-wobé tiene un valor muy distinto al de una masa saliente de gran plasticidad y forma un elemento muy importante en la composición y estructura estética de la máscara. Tienen la forma, no de aberturas si no de volúmenes, ya sea en forma discoidal o de segmentos de esfera, más o menos aplastados y generalmente hendidos horizontalmente en forma de tubos salientes, perforados o no.

En la región guéré-wobé los motivos son constantes e idénticos a los de los *dan*, pero nunca son máscaras retrato. El contorno de la cara es elíptico que en algunos casos puede llegar a ser circular. La frente, normalmente decorada con tatuajes como la de los *dan*, tiene una gran variedad de formas variando de un plano oblicuo a uno casi horizontal, de una masa alta abovedada a un cono derecho o oblicuo, o a una gran protuberancia discoidal, horizontal o oblicua. Los ojos abultados se inflan en esferas o segmentos esféricos, provistos de una hendidura horizontal o curvada (perforada o simplemente grabada) e interpretada como una imitación en madera de los ojos de las cabezas modeladas en barro del fetiche *Glé* y figurados con cauríes⁴ incrustados. Otros son verdaderos tubos cilíndricos o conos truncados. La nariz tiene la forma de un tetraedro, más o menos modelado, con alas delgadas o infladas en forma de cuarto de esfera, o ganchuda de dimensiones monumentales a la manera caricaturesca. La boca cerrada, varía de un realismo sorprendente a labios carnosos y ocupa toda la parte inferior de la cara de tal manera que solamente deja espacio a un borde insignificante para el mentón. Las orejas son dos salientes

⁴ La concha de caurí es uno de los adornos más extendidos del mundo, y a la vez, uno de los amuletos personales más antiguos que se conocen. Estas conchas de dos especies (*Cyprae moneta* y *Cyprae annulus*), servían hasta hace poco tiempo en los países africanos como moneda (Leris & Delange, 1967).

trapezoidales a la altura de los ojos; los pómulos, ya sean en forma de anteojeras o de tabiques flanqueando los bordes de la máscara, o en forma de conos truncados o cilíndricos muy salientes y emplazando, por así decir, las mejillas.

En algunos casos, además de las orejas antropomorfas, otras imitando a la del facóquero o jabalí verrugoso (*Phacochoeus aethiopicus*), la del antílope, del cabrito o de la cabra, o de algún otro mamífero no especificado se tallan en simetría con la frente o en las paredes laterales. Más curiosas resultan las defensas del jabalí verrugoso que talladas en punta, acanaladas, y generalmente replegadas sobre la cara como dos cuernos amenazadores se sitúan entre la frente y los ojos ocultando la base horizontal de la frente y las aberturas destinadas al portador, o entre la nariz y la boca.

La visión fantástica, original y desenfadada del artista, no ligado a la tradición y que le permite crear e incorporar elementos según su gusto personal, ha contribuido a crear una de las máscaras más turbadoras y alucinantes de África occidental.

La máscara guéré-wobé tiene un o más pares de agujeros camuflados en las partes salientes e hinchadas de la cara, mientras que los “ojos de la máscara” no tienen otra función que ser un elemento puramente figurativo y plástico.

A pesar de la expresión feroz y casi inhumana y el parecido de ciertas máscaras, sobretudo la que tiene la boca articulada, con la de la cabeza de chimpancé, los guéré-wobé mantienen que se trata de la representación del “espíritu” de la máscara completamente antropomorfo y en todo idéntico al hombre. Los rasgos humanos son los elementos esenciales de la representación y sin ninguna excepción (Vandenhoute, 1948: 22-25).

En los guéré-wobé del SW, la degeneración de la esencia religiosa⁵ y social de la máscara, consecuencia del culto del fetiche Glé, fue la causa de una decadencia del arte de la máscara reconocible fácilmente en la técnica poco cuidada y al estilo híbrido y poco original, inspirado en las máscaras de los dan meridionales.

Dos rasgos son característicos. El primero es una banda horizontal tallada y ligeramente abombada, decorada con estrechas hendiduras que sirven de ojos y frecuentemente enlucidas con barro blanco, que no es más que la separación de la frente de la parte inferior de la mayoría de las máscaras guéré-wobé. El segundo, visible en otros conjuntos de máscaras, es una arista en relieve muy pronunciada que separa la frente propiamente dicha de la región parietal.

En los wobé del norte, junto a las máscaras autóctonas de puro estilo guéré-wobé, hay otras importadas de los dan septentrionales y un tercer estilo más híbrido y

⁵ Merecedor sería tratar un artículo acerca del declive o no de la religiosidad de la máscara en las comunidades wê contemporáneas (N. de los A.)

realista. Máscara de sección oval, más ancha y menos esbelta, con ojos menos protuberantes; nariz más fina con aletas en forma de cuarto de esfera como la de los guéré-wobé. A la nervadura vertical de la frente se une el tatuaje típico de los guéré-wobé que consiste en una nervadura curvilínea juntando las sienes a las aletas de la nariz.

Tal como expone Verger-Fèvre (2005), sería muy injusto no mencionar a los que fueron, y son todavía, los creadores de estas fascinantes obras. Los escultores especializados son los que realizan las máscaras y forman parte de la sociedad de máscaras. En el país wê, al escultor se lo considera más artesano que artista. Éste es solicitado para suministrar objetos de uso cotidiano: cucharas, mangos de herramientas, platos, esculturas y máscaras ceremoniales, principalmente, alejándose del concepto en su aceptación europea. Algunos de estos artesanos pueden, por el valor de su trabajo, adquirir una verdadera reputación y verse gratificados con numerosos encargos, venidos a veces de regiones limítrofes.

Para la confección de estas máscaras, se utiliza la madera de árboles que se encuentran en los alrededores. El profesor Didier Normand, especialista en maderas tropicales del Museum National d'Histoire naturelle, analizó en 1980 las máscaras wê de las colecciones del antiguo Musée de l'Homme de Paris. Describe que probablemente se utilizara el árbol llamado *monhan* o *Ricinodendron heudelotii* de la familia de las euforbias (Verger-Fèvre, 2005). A pesar de este estudio u otros análisis botánicos, debemos tener presente que está prohibido revelar la naturaleza de la materia que sirve de base para la fabricación de una máscara wê.

Funcionalidad

Este apartado requiere algunas observaciones previas. En efecto, si en tanto que institución, la máscara sigue siendo un símbolo esencial de la cultura wê, es imposible ignorar una pérdida evidente de influencia inherente a una multitud de factores generados por la modernidad.

Hoy, a raíz de inevitables mutaciones de la sociedad wê integrada en un conjunto multicultural que es la nación marfileña desde la conquista colonial, la máscara ha visto como ha menguado su influencia. Sin embargo, sigue desempeñando papeles importantes, aunque el alcance de aquellos sea cada vez más marginal debido a los modos de vida y a las visiones del mundo impuestas por la nueva *epistème* traída por el sistema colonial.

La colonización no sólo ha juntado unos pueblos de lenguas y culturas diversas en una entidad territorial y política, sino también y sobre todo, ha traído un nuevo

sistema político, económico, religioso, y/o cultural que las élites que han dirigido la lucha para la independencia no podían poner en tela de juicio radicalmente. La identidad cultural reivindicada con tanto empeño por los poetas de la negritud, no podía ser un mero regreso a la sociedad precolonial porque ciertos aspectos de aquélla aparecían obsoletos o por lo menos inadecuados en la sociedad poscolonial. Como resultado, las funciones políticas y judiciales de la máscara, antaño muy importantes, irán irremediabilmente hacia una decadencia. Se impusieron unas estructuras más adaptadas a los valores introducidos por el sistema colonial, y para las nuevas generaciones educadas a la manera occidental, la máscara ha perdido toda legitimidad en estos sectores de la vida pública.

Sin embargo, al observar más de cerca la vida social entre los wê, uno se da cuenta que la tradición tiene una capacidad de resistencia asombrosa. Pues, hasta en los sectores de la vida social en los que la máscara parece haber perdido toda influencia, sigue teniendo en realidad un peso considerable en las esferas de la vida social que aparentemente se le escapan. Es el caso de las funciones políticas y judiciales. Como depositaria de las leyes ancestrales de la tribu, por una parte, la máscara sigue encarnando el verdadero dueño del orden social, y por otra, en tanto que protector de la comunidad, vela celosamente por el respeto de esta comunidad, una cólera generalmente cargada de consecuencias trágicas: hambre, epidemias, y guerras, con sus consecuentes muertos y sufrimientos. Esto quiere decir que como institución, la máscara sigue siendo una autoridad a la vez política y judicial en las estructuras mentales de los wê.

Una sociedad no puede funcionar bien si no dispone de un sistema eficaz que regule sus instituciones. La vida social guéré no es posible si cada individuo no acepta someterse a un cierto número de reglas dictadas por el sistema de prohibiciones y admite el principio del control que se identifica con el sistema tradicional de organización de poder. El sistema de prohibiciones consiste en un conjunto de prescripciones recogidas de generación en generación, de circunstancias o sucesos generalmente desafortunados en los que no se quiere volver a caer adoptando medidas preventivas. La transgresión de una prohibición tiene como consecuencia ineludible, reproducir el hecho o la situación que ha sido el origen. Todo guéré ha de respetar cinco tipos de prohibiciones: las de su tribu, las de su pueblo, las de su clan, las de su linaje y las que están ligadas directamente a su persona.

Como depositaria del saber y gran concedora de la historia de la comunidad, la máscara resulta a veces mucho más adecuada para desentrañar ciertos litigios entre dos tribus, dos familias o dos aldeas.

Su poder judicial está encarnado por un bastón que tiene a menudo un efecto sorprendente en la solución de conflictos. Incluso en ausencia de la máscara y gracias al intérprete que la lleva, el bastón puede actuar y detener un conflicto. En realidad, no existe ningún código de leyes escrito y en este campo, la tradición desempeña un papel particularmente eficaz.

Teniendo en cuenta las estructuras y el funcionamiento actual de las sociedades africanas, la tradición sigue siendo un potente factor de resistencia de identidad. Es pues, en y por la tradición que el pueblo wê intente salvaguardar su identidad en esta gran institución que es el Estado marfileño. Dentro de esta orientación, la máscara tiene el papel de salvaguardar la identidad cultural en sus manifestaciones religiosas y artísticas.

Entre los wê, el concepto de máscara implica una expresión artística total en la cual se conjuntan la escultura, la pintura, el baile, el teatro, la canción, etc. En el campo plástico, encontramos todas las fantasías del expresionismo en el rostro de la máscara, las deformaciones, caricaturas, hinchazón de las mejillas y/o de la nariz, torsión de los labios carnosos, dentadura exagerada, división de la faz en dos zonas expresivas sin relación entre ellas, hundimiento de la cavidad del rostro, todos aquellos efectos obtenidos gracias a la escultura, a la pintura, tienden a hacer el rostro de la máscara impersonal.

Entre los wê, la máscara es ante todo un medio de realización metafísica. Por eso, sus ojos desempeñan un papel primordial: dos huecos inmensos y vacíos donde brota una mirada enigmática que la lleva a una sublime expresión que hace de la máscara la manifestación de un estado del alma fundamental, universal, común a toda la especie humana. Una emoción general eternizada en una expresión definitiva.

La plástica de la máscara expresa una filosofía, la de la metamorfosis interior que llama a las fuerzas de lo sobrehumano, a las energías dispersas de la naturaleza que la transforman en un instrumento de participación mística de los antepasados y de los dioses. Por esta vía, la máscara permite a cada ser entrar en el ciclo de transfiguración. La plástica de la máscara está íntimamente vinculada a su aerografía. Todas las fases esenciales de la vida están marcadas por el ritmo musical (nacimiento, muerte, trabajo, etc.). Para los wê, el ritmo musical es la fuente generadora de los mandos y de las criaturas que los pueblan. Es un procedimiento de acción mágica sobre las fuerzas, sobre los espíritus y sobre las energías ocultas de la naturaleza, que da como resultado que la música y el baile rimen con la alegría, el dolor, la creación, el esfuerzo, etc. que estén manifestando. Gracias al ritmo musical, la máscara wê aparece como un condensador de la vida total del ser, es decir, tanto en sus

manifestaciones materiales como espirituales. Es aquí donde el concepto de metamorfosis cobra todo su significado. La vida es una búsqueda perpetua de desarrollo, de transformación, de diversificación y para este fin obedecen las funciones artísticas de la máscara. Pero al mismo tiempo, aquellas funciones abren al ser espacios espirituales infinitos que articulan la máscara con sus funciones mágicas y religiosas. La asociación entre la máscara y el proceso de metamorfosis hace que el ocultamiento haga más fácil la transfiguración; el pasaje entre lo que se es y lo que se quiere ser.

Magia y religión

Según la cosmogonía wê, la máscara es un genio creado por Dios. Este genio vivía en la ciénaga donde fue descubierto por el ser humano. No se trata pues de un Dios, sino de un mediador entre los hombres y Dios. Este principio está presente en todas las manifestaciones de la vida social y espiritual. Eso explica que se le dedique un culto. Desde la noche de los tiempos, los wê practican el culto a la máscara. La máscara –o más exactamente el *gla*– ha sido designado por Dios para servir de lazo entre el mundo invisible y los hombres. Es necesario puntualizar, que la religión del *gla* no es una religión contemplativa. Es una comunicación entre los hombres y las fuerzas sobrenaturales.

Los wê no adoran a la máscara, adoran a Dios, pero éste es invisible, inmaterial, por eso, se dirigen a su enviado, la máscara inmortal, para que Dios mantenga el equilibrio económico, social, espiritual del pueblo. Como mediador entre el más allá y la comunidad de los hombres, la máscara asume a su vez, una función propiciatoria por el canal de las ceremonias rituales destinadas a la satisfacción de las necesidades de los hombres en la tierra. También desempeña un papel de protección contra los hechiceros y las enfermedades. En el ejercicio de estas funciones religiosas, la máscara utiliza la magia, y es por la magia que comunica con el mundo invisible.

Hay que recordar que la máscara es ante todo un instrumento de hechizo y metamorfosis. Desde este punto de vista cabe destacar la importancia de ciertos accesorios tales como la piel de pantera, las plumas del águila y del cardenal que contribuyen a asimilar la fuerza, la duración eterna del animal sagrado. Del tótem se desprende la energía colectiva de la comunidad. El portador asimila la esencia del animal con la cual atraviesa la puerta del más allá, para hundirse en el inmenso infinito del cosmos, del universo del mundo invisible donde entra en armonía con las fuerzas universales.

El paso al estado de espíritu es un momento esencial en la función religiosa de la máscara porque es precisamente aquí donde está la fuerza de protección para la sociedad de los profanos así como para los miembros de la sociedad secreta. Desde luego, se entiende que el portador sea necesariamente un iniciado. Es en las manifestaciones mágicas –que podemos encontrar en ciertas religiones reveladas bajo la forma de milagros–, donde unos van a buscar la protección de la hechicería.

Pero, aquí tampoco es excesivo indicar que todas las religiones tienen sus manifestaciones esotéricas a los cuáles tienen acceso los iniciados. La cuestión es saber lo que está en juego. Más bien es la cultura de lo invisible sobre la cual descansa todo el misterio de la máscara: la facultad del iniciado a transformarse en una fuente permanente de transformación y de creación de lo maravilloso.

CONCLUSIONES

La sociedad de las máscaras wê, es una institución espiritual y religiosa, lo que le confiere un funcionamiento muy exigente a la hora de los cambios o mutaciones. Lo superficial (adornos, falda de rafia, etc.) puede sufrir modificaciones que obedecen al empeño en mejorarla o a una necesidad estética, pero en lo verdaderamente esencial, no tiene ni hay casi ninguna variación o cambio.

Hay que tener siempre presente el espíritu de la máscara, el sentido pleno de la palabra, el *gla*, que en la lengua wê representa el medio de comunicación de los wê con los antepasados. Es el portavoz de los vivos entre los muertos y de los muertos entre los vivos. La tendencia natural es continuar con la tradición en lugar de buscar o seguir la modernidad.

Los trámites para ingresar en la sociedad de máscaras nos indica ya la orientación de esa institución. A cada individuo se le exigen una serie de pruebas y una formación adecuada, ya que debe conocer las leyes de la institución. Se trata de una institución muy jerarquizada con tabúes y con una organización esotérica, donde el secreto juega un gran papel. También desempeña un papel importante en caso de amenaza o peligro para el clan o el grupo.

Esta comunicación a modo de apuntes preliminares es el inicio de un trabajo de investigación sobre la máscara y de su papel de comunicación en el siglo XXI, dentro del fenómeno de la globalización, entre el Museu Etnològic de Barcelona, Victòria

Medina y el profesor Théophile Kouï. En consecuencia, ante la necesidad de ampliar el conocimiento y aportar nuevos datos al estudio de las máscaras wè, el equipo tiene como principal objetivo desarrollar un trabajo de campo, en la subprefectura de Fakobli, territorio wobé de Costa de Marfil.

AGRADECIMIENTOS

Centro de Estudios Australianos de la Universitat de Barcelona

Musée des civilisations de Côte d'Ivoire

Sous-préfecture de Facobly de Côte d'Ivoire

BIBLIOGRAFÍA

Cortés López, José Luís (1992): *Arte negro africano*. Madrid: Editorial Mundo Negro: 106-111.

Girard, J. (1967): *Dynamique de la société ouobé. Loi de masques et coutume*. Dakar: IFAN.

Gnonsoa, Angèle (1989): "Les styles des masques Wè et Dan", *Corps sculptés, corps parés, corps masqués*. Paris: Association Française d'Action Artistique.

Gnonsoa, Angèle (2007): *Le masque au coeur de la société Wè*. Abidjan: Edition Frat-Mat.

Gonnin, Gilbert & Allou, Kouamé (2006): *Côte d'Ivoire: les premiers habitants*, Abidjan: Les Editions du CERAP.

Leris, Michel & Delange, Jacqueline (1967): *África negra. La creación plástica*. Madrid: Aguilar.

Medina, Victòria & Kouï, Théophile (2009): "After the Wè Mask in Ivory Coast: preliminary study about its origin, symbolism and value as element of communication" a *Coolabah*, 3. Universitat de Barcelona: Centre d'Estudis Australians. pp. 235-242.

Medina, V.; Kouï, T. & Soriano, D. (2010): "Tras la máscara Wè en Côte d'Ivoire: estudio preliminar acerca de su origen, simbolismo y valor como elemento de comunicación", *El cos: objecte i subjecte de les ciències humanes i socials*. Barcelona: CSIC.

Schwartz, Alfred (1975): *La vie quotidienne dans un village guéré*. Côte d'Ivoire: Inades-Abidjan.

Tiérou, Alphonse (1975): *Verité première du second visage africain*. Paris: Maison Neuve et la Rose.

Vandenhoute, P.J.L. (1948): *Classifications stylistique du masque dan et guéré de la Côte d'Ivoire occidentale*, Mededelingenvan het Rijksmuseum voor volkerkunde, 4.

Verger-Fèvre, M.N. (2005): Côte d'Ivoire: masques du pays Wè, *Tribal Arts*, 9. Bruxelles: 96-119.

Willet, Frank (2000): *Arte africano*. Barcelona: Ediciones Destino.